

PROCESO EVOLUTIVO ARQUITECTÓNICO DESDE LA IGLESIA * ABACIAL ROMÁNICA HASTA LA GRAN CATEDRAL GÓTICA

JUAN GÓMEZ Y GONZÁLEZ DE LA BUELGA

EL PERÍODO ROMANO

Basílica (del griego «basiliké»: regio). El Diccionario de la Lengua Española define la basílica como «iglesia notable por su antigüedad, extensión y magnificencia». Tres características que se dan tan sólo en un cierto tipo de grandes iglesias, entre las que destacan las *catedrales góticas* y sus inmediatas predecesoras, las *grandes abaciales románicas*.

Las primeras que recibieron el nombre de basílicas fueron los *templos paleocristianos* que se levantaron en Roma y por todo el Imperio, a partir de la legalización de la nueva religión por el emperador Constantino en el siglo IV d. J.C. El modelo al que respondían esos templos (derivado de la basílica civil, que era un edificio público destinado a usos diversos, desde políticos a mercantiles e incluso judiciales), tenía planta de cruz latina, con un brazo largo (el cuerpo de naves) y otro corto transversal (el transepto), y en el centro de este (y como cabecera) un ábside de planta semicircular que era el centro de atención de todas las ceremonias religiosas, y ubicaba el altar y la sede del obispo.

Todavía en nuestros días podemos contemplar una de las cuatro basílicas mayores de Roma que entonces se levantaron con arreglo a ese esquema y que permanece, pese a las profundas reformas de que fue objeto a través de su larguísima existencia. Se trata de San Pablo Extramuros, de la que tenemos el valioso testimonio de un grabado de Piranesi del s. XVIII, y de otros posteriores al incendio que sufrió en 1823, por los que se aprecia que la estructura básica y las dimensiones que tenía son las mismas de la reconstrucción que de ella se hizo posteriormente, y que es la que hoy se alza ante nosotros, aunque pertenezca a época posterior muy diferente la decoración que la adorna. Una enorme nave central de veinticinco metros de anchura y treinta de elevación estaba flanqueada por cuatro naves (dos a cada lado) separadas por muros sustentados por ochenta columnas corintias, (algunos de cuyos capiteles primitivos se conservan en el museo de la Basílica) y en lo alto dos hileras de ventanas por debajo de la techumbre de madera, constituida por un sistema de armaduras triangulares

* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores de España el 9 de abril de 2003.

policromadas. El transepto era de iguales dimensiones que la nave mayor, con la que se unía a través de un gran arco triunfal cuyos mosaicos primitivos se conservan.

El modelo de cruz latina ha permanecido en la mayoría de las basílicas (y también en las iglesias menores) construidas en todos los tiempos, prevaleciendo sobre otros modelos que han tenido siempre vidas fugaces (entre éstos, tal vez el de cruz griega de brazos iguales sea el que tuvo mejor acogida, siendo el protagonista del período cultural bizantino, una experiencia muy relevante de la historia de la arquitectura religiosa cristiana.

Es el objeto de esta conferencia demostrar que hay motivos suficientes para defender la tesis de que *la catedral gótica hereda los componentes básicos de la gran iglesia abacial románica, su predecesora*. Y a esa demostración he dedicado personalmente un largo tiempo, analizando la arquitectura de más de cincuenta basílicas existentes en su mayoría en la actualidad, y alguna de las que, —aún desaparecidas—, se conservan datos documentales suficientemente expresivos y fiables.

La consecuencia de ese análisis es que el desarrollo del románico está jalonado de diferentes hallazgos constructivos o de puro diseño conceptual, de los cuales me propongo exponer aquí los más relevantes.

Y que esos hallazgos, al aparecer, fueron pronto asumidos por quienes constituían el mundo de la construcción, que en adelante las utilizaron con general aceptación y convencimiento, introduciendo en ellos mejoras y variantes, que obedecían, la mayoría de las veces, a la utilización de materiales o técnicas diversas, debidas generalmente a circunstancias locales o regionales.

Las diversas escuelas regionales, —de las que hablaremos a continuación—, aportaron sus propios hallazgos al proceso evolutivo, que las integraba, y eso sucedió a lo largo de los ciento cincuenta años de vida del período románico, en una suma gradual de aportaciones que desembocaría en la Gran Catedral Gótica, que fue un producto nacido en el «*Domaine Royal*» francés (entorno territorial de la corte parisina de los Capetos).

De acuerdo con nuestra investigación, afirmamos que entre las muchas de esas aportaciones que surgieron a lo largo del proceso enriqueciendo el modelo latino, hubo algunas que desempeñaron un papel relevante en la apertura de los caminos que condujeron a la catedral gótica y fueron los doce siguientes:

1º **La grandeza espacial** (tres pisos con tribuna y triforio), 2º **la cabecera monumental**, 3º **el pilar compuesto**, 4º **la torre hueca**, 5º **la articulación vertical de los muros**, 6º **el crucero elevado con cúpula**, 7º **la continuidad espacial**, 8º **el coro profundo** (diferente a la nave), 9º **el arco apuntado** (en sustitución del de medio punto), 10º **la integración espacial** y 11º **la bóveda nervada** y 12º **el arbotante**.

A cada una de esas innovaciones hay que inscribirla en un determinado contexto cultural histórico. Regiones tan diversas como la Lombardía, la Alemania, la Cataluña condal o la Borgoña del período post-carolingio, y la Borgoña, la Normandía y la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XI son, entre todas las demás de la Europa del románico los que más contribuirían al proceso «versus» el gótico. Como veremos,

en ellas nacieron esas innovaciones cuya descripción hacemos a continuación, con la de los períodos del románico en que se produjeron.

EL PERÍODO POST-ROMANO

Tras el derrumbamiento del Imperio Romano de Occidente, en el oriente bizantino se siguió utilizando por los pueblos invasores el *modelo latino* de basílicas hasta los tiempos del exarcado de Rávena (s. VI) (Ejemplos: S. Apolinare in Classe, S. Apolinare Nuovo) y la primera época de Justiniano (S. Juan Studion en Constantinopla). Este modelo era simultaneado con el *modelo centrado* o de cruz griega (con la utilización de las cúpulas). Mientras tanto, en el territorio occidental europeo conquistado por los bárbaros se produjo un paréntesis arquitectónico de al menos ciento cincuenta años sin novedades importantes que reseñar en lo que se refiere a la evolución de la basílica cristiana.

De los dos siglos posteriores (s. VIII y IX), que son los del afianzamiento en Europa de los pueblos invasores en los que lentamente fue prendiendo la cultura romana, nos quedó milagrosamente vivo el grupo de «minibasílicas» visigóticas del centro de Hispania (Melque, Bande, Nave y Montefíos) que siguiendo el modelo ravenés del Mausoleo de Gala Placidia, presentan la primera de las innovaciones que va a asumir la arquitectura románica posterior: el **crucero elevado con luces y cubierto con cúpula**, de inspiración evidentemente bizantina y destinado a resaltar el punto más noble del templo, en el que se cruzan los dos brazos de la cruz.

EL PERÍODO CAROLINGIO

En la época carolingia, tiempo de renacimiento cultural propiciado por la política de Carlomagno, se levantaron importantes templos abaciales en los que los arquitectos ensayaron diseños ciertamente novedosos, muy influidos por la arquitectura bizantina, donde las grandes basílicas ya no respondían al modelo latino. De él sólo les quedaba el cuerpo de tres naves (la central más alta con ventanas en lo alto), los muros interiores apoyados en columnas o en pilastras cuadradas con arcos de medio punto, y las techumbres de madera. Por lo demás, el transepto se partía en dos alas laterales y aparecía un crucero central, que se elevaba formando un prisma de base cuadrada al que se llamó «**torre hueca**». Otra novedad del período carolingio la constituyó un cuerpo occidental, situado a los pies del templo (el «westwerk»), que más parecía otra iglesia adosada, en el que siempre había una estancia abierta a la nave (a modo de palco regio) desde el que huéspedes ilustres podrían al parecer asistir a las ceremonias religiosas. El «westwerk» tendría una cierta continuidad durante el primer período románico francés (Tournus, St. Benoit-sur-Loire, Vèzelay) para terminar desapareciendo. De estos tiempos carolingios se conservan muy pocos testimonios vivos, y entre ellos destacan el «westwerk» de Corvey, el cuerpo central, el crucero, la cripta y parte de la planta de St. Philibert de Grandlieu y los pequeños templos asturianos del período ramirense, en cuyas plantas predomina un sentido de simetría, que tuvieron también en Europa en otras basílicas mayores, como Fulda, Colonia o Centula (St. Riquier) desaparecidas, pero de las que se conservan testimonios gráficos muy antiguos que nos permiten una aproximación a las formas básicas de su arquitectura. Un segundo grupo de iglesias asturianas, del tiempo de Alfonso III el Magno (Valdediós),

se olvida de la simetría y nos muestra, el modelo de las que pudieron ser otras basílicas mayores contemporáneas desaparecidas, como por ejemplo, la primera iglesia de S. Martín de Tours.

LA REVOLUCIÓN MONÁSTICA Y EL ROMÁNICO DE LAS GRANDES ABACIALES

El siglo X fue para toda Europa un tiempo de calamidades, jalonado como estuvo de innumerables invasiones de pueblos nórdicos que se aprovecharon de la debilidad de los reyes que sucedieron a Carlomagno. Los normandos entraban con sus naves por los estuarios de los grandes ríos del continente y arrasaban todo cuanto encontraban a su paso, sometiendo al pillaje pueblos y ciudades. Por su parte, otros pueblos centroeuropeos (los magiares o húngaros) hicieron lo mismo por tierra, cebándose especialmente con los territorios alemanes y borgoñones. Unos y otros saquearon los monasterios benedictinos construidos durante la época carolingia, produciendo en ellos muchas destrucciones irreparables. La mayoría terminaría por ser derribados en los años posteriores, para ser sustituidos por otros nuevos.

A) *Período de formación del Románico (de 1000 a 1050)*

A partir del año 955, tras la batalla de Lechfeld, que Otón el Grande libró y ganó a los húngaros, se produjo un período de paz prolongado y protagonizado por los emperadores salios del Sacro Imperio Romano Germánico. Ellos mismos emprendieron de la mano de los Papas una política de regeneración monástica, para la que contaron con la colaboración inestimable de la nueva Orden de Cluny (fundada por el duque Guillermo de Aquitania en el centro de la Borgoña francesa), que con mano de hierro y la eficacia de sus sucesivos abades logró la formación de un plantel numeroso de monjes, que se repartieron por toda Europa llamados por obispos, reyes y señores feudales para dirigir la revitalización de los viejos monasterios benedictinos, y con ellos *la reconstrucción material de sus casas e iglesias*, así fueran abaciales, priorales o parroquiales. Paralelamente con la expansión de la orden de Cluny, se produce en esos años en Europa un florecimiento económico, con el renacer de burgos y ciudades basadas en el comercio y una colonización de nuevas tierras para la agricultura. Paralelamente, se incrementa el poder de los señores feudales, que también contribuyen al impulso de los proyectos de la Iglesia y del Imperio en relación con la vida monástica.

Así comienza la época del arte románico, que se va a prolongar en Europa a lo largo de ciento cincuenta años bien prolíficos en que los monasterios se dotan *de iglesias abaciales de grandes dimensiones*, precursores de lo que será la basílica perfecta del futuro: la catedral gótica.

Al proceso que se desarrolló en esos años contribuyeron diversas escuelas regionales de arquitectura (de las que se han hecho varias clasificaciones no siempre coincidentes) y de ellas *sólo algunas señalarían los caminos que conducirían al gótico*. De ellas, —y sólo de ellas—, trataremos a continuación.

En líneas muy generales, diremos que en ese proceso evolutivo se pueden distinguir cuatro períodos sucesivos. Existió en primer lugar un *Período de formación* del

estilo (de 1000 a 1050 años) en el que hubo dos ámbitos culturales decisivos para el desarrollo posterior: el de la actuación inducida por los emperadores y el de la órbita de Cluny, y ambos desarrollaron dos tipos de arquitectura basilical muy diferentes entre sí.

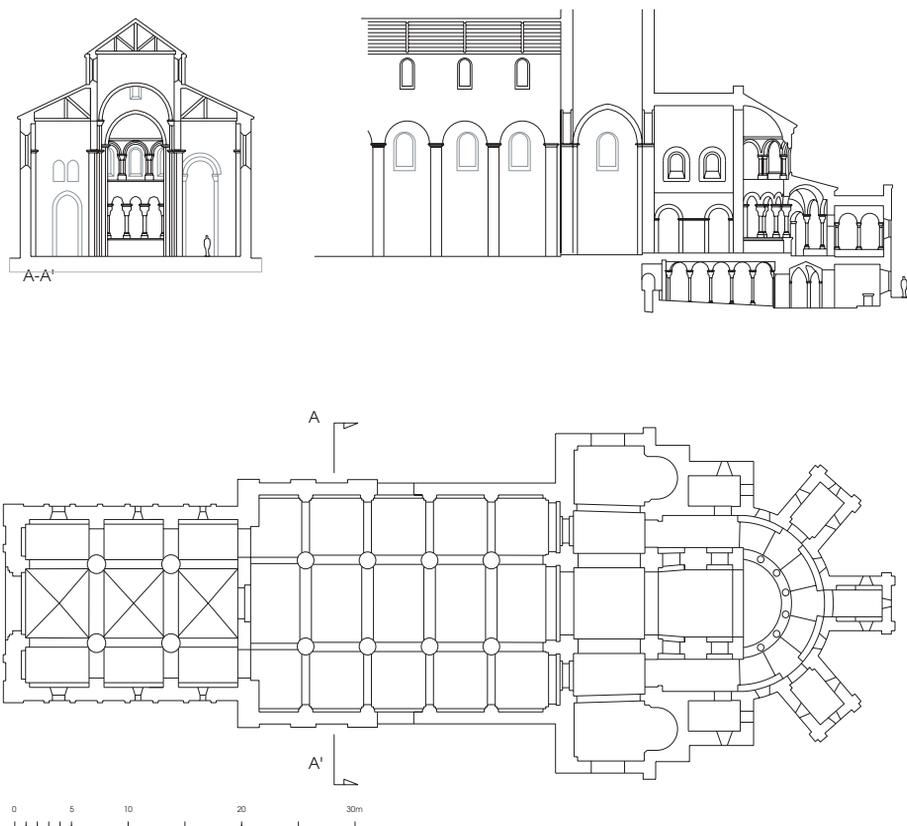
Los primeros, centrados en los territorios alemanes (Sajonia, Renania y Lorena principalmente), dirigen un renacer monástico con la construcción de grandes iglesias abaciales inspiradas en la arquitectura basilical carolingia y que extiende su influencia sobre la Champagne francesa, que con las ciudades del Rin constituyen lo más vital de la Europa mercantil de aquellos años de principios del siglo XI, que conoce un espectacular florecimiento de las ferias comerciales. En ese ámbito surgen monasterios como Gernrode (990)¹ y Hildesheim (1010) en Sajonia, Spira y Maguncia en el Rin, y Montier en Dier (990), Vignory y St. Remi de Reims (1020) en la Champagne. En ellos se levantan hermosas iglesias de grandes volúmenes de piedra (o ladrillo según los casos como Limbourg an Hardt) con una arquitectura de gran sobriedad, de volúmenes planos o cilíndricos, en los que por primera vez aparecen *los tres pisos con tribuna* (Gernrode, un monasterio de monjas) ésta última sobre las naves laterales y que se cerraba con el *triforio*, un arco de medio punto que encerraba otros tres pequeños separados por dos columnas con capiteles cúbicos, privativos de esta arquitectura otoniana postcarolingia. Permanece también el transepto presidido por un crucero con **torre hueca** encima y linterna prismática de cuatro lados con ventanas cubiertas con un tejado en pabellón a cuatro aguas iguales (Hildesheim, Spira, St. Remi). Estos interiores otonianos introducen en la historia de la basílica la **grandeza espacial**, invariante que permanecerá hasta los tiempos góticos.

El otro ámbito cultural de este período formativo del románico fue el de *Cluny*, que de forma directa o indirecta dirigió la reconstrucción de cientos de abadías y priorales en las comunidades del propio entorno de la Casa Madre (Tournus, Cluny II, Grandlieu, Payerne), aunque su influencia también se extendió sobre la Lombardía del reino de Italia (S. Vincenzo de Milán 940, Lomello 1025, Lodi Vecchio 1040), el Languedoc francés (St. Guilheim du Désert) y los condados catalanes del Pirineo oriental (Ripoll, Cardona 1030, Cuixá, Fluviá). En la mayoría de las iglesias, construidas en la primera mitad del siglo XI, hay algo que las unifica dándoles un sello especial: la intervención en ellas de los «magíster comacini», cuadrillas de albañiles llegados desde el entorno de Milán a la llamada de los distintos abades o señores feudales comitentes de las obras, movidos por la notoriedad que tenían como expertos en ese tipo de trabajos. No es difícil reconocer los templos que salieron de sus manos, por el tipo de fábricas que realizaban, unas veces en ladrillo (Lombardía), y otras en piedra pequeña toscamente labrada o sillarejo (Borgoña, iglesias pirenaicas y del Languedoc). La característica principal de este período es la «basílica pétrea», que los monjes de Cluny intentaron tesoneramente para sustituir las techumbres de madera (tan percederas a causa del fuego) por bóvedas de piedra de medio cañón seguido. Ellos y los maestros lombardos en general, idearon sustituir las columnas aisladas del modelo latino de basílica por lo que a partir de entonces se llamó **el pilar compuesto**, del que el más antiguo de los casos que aún están vivos es el de Sta. María Maggiore de Lomello (Milán, 1025), construida en ladrillo, como la mayoría de las obras lombardas.

¹ Las fechas entre paréntesis son sólo referentes aproximados para la localización histórica de las basílicas.

El pilar compuesto de Lomello tiene un núcleo cuadrado, con dos semicolumnas enfrentadas entre sí en la línea de la arquería de sustentación de los muros. Las semicolumnas forman parte integrante del pilar, son también de ladrillo y sirven para formar los arcos de medio punto. De las otras dos caras del pilar, que son planas, la que mira a la nave continúa hacia la techumbre formando unos grandes arcos transversales o perpiaños, que dividen el ámbito total en tres partes, y entre ellos se tendían las vigas de madera de la cubierta a dos aguas.

Poco después de Lomello se construyó Lodi Vecchio (entorno de Milán, 1035), en el que se da un paso adelante en la definición del pilar compuesto: el núcleo cuadrado del pilar de ladrillo se completa con cuatro semicírculos (de ladrillos cocidos aplanillados), que servirán dos a dos para sustentar los arcos de sustentación del muro de la nave, y las otras dos para hacer lo mismo con los grandes arcos perpiaños y los pequeños fajones entre los que se tienden las bóvedas de arista de las naves laterales. Este es *el modelo de pilar compuesto que se exportará a toda Europa* y se utilizará con profusión en las nuevas iglesias románicas de todas las escuelas regionales francesas. En él está implícito, —como veremos—, el germen de lo que será el gran pilar de la época gótica.



1ª fase: antes de la «continuidad espacial» (período primer románico)
 La nave central y el Santuario tienen ordenaciones arquitectónicas diferentes (S. Philibert de Tournus, hacia 1020)

En una segunda fase posterior a Lomello se utilizó mucho el modelo también compuesto de núcleo cuadrado y cuatro platabandas rectas en los cuatro lados (Cardona y St. Guilheim-du-Désert). S. Vicente de Cardona (1020-1040) es un tipo de basílica menor muy representativo del *modelo pétreo* auspiciado por los clunícenses. Una arquitectura homogénea de sillarejo, de igual textura por dentro que por fuera, consta de cuerpo de tres naves (la central más alta con ventanas) cubierto con bóvedas de medio cañón seguido con arcos fajones, que son la continuación de las platabandas que arrancan desde el suelo en el pilar compuesto. Tiene *crucero elevado con cúpula*, linterna octogonal con ventanas y cabecera tripartita, con un ábside central con pequeño coro y dos laterales que lo flanquean, en las dos alas del transepto. A este modelo responden (en el entorno de Cluny) Payerne (1050), la cabecera de Anzy-le-Duc (1036), Chapaize (1030) y también la Casa Madre de Cluny II² y aunque esta última presenta una cabecera novedosa («escalonada») mucho más grande, pensada para alojar una comunidad de número elevado de monjes. La cabecera escalonada se utilizó con profusión en los monasterios construidos en los años centrales del s. XI, pero poco a poco fue abandonándose este modelo para ser sustituido por el de **cabecera monumental** en las grandes abaciales. Pero del escalonado quedó otro de los elementos del proceso evolutivo: el **coro profundo**, destinado a alojar los sitiales de los numerosos monjes que asistían a los oficios: en realidad se trataba de un largo espacio rectangular cubierto con bóveda de medio cañón en continuidad y prolongación del ábside, en el que se ubicaba la Capilla Mayor.

Como uno de los descubrimientos más relevantes de este primer período dentro del ámbito clunicense hemos de considerar ese modelo de *cabecera monumental*, implícita en cierto modo en algunas basílicas carolingias, desde que se asumió por los monjes benedictinos la conveniencia de que a los peregrinos que acudían a adorar las reliquias de los santos se les hiciera circular en torno a su tumba, creando para ello una galería de circunvalación. Lo que al principio fue un pasillo quebrado (criptas de St. Denis, Grandlieu, Auxerre), terminó convirtiéndose en un *deambulatorio* o *girola*, de forma circular contorneando la *exedra de la Capilla Mayor y el Coro*, y a la cual se adosaban un número indeterminado de *capillas absidales*. Este modelo, que había de convertirse en una pieza indispensable de las grandes basilicales (fueran o no de peregrinación) pasó a la Catedral Gótica como una de sus señas de identidad más destacadas. El más antiguo caso que se conserva vivo de cabecera monumental es el de St. Philibert de Tournus (principios del año 1000) donde parece que los «magíster comacini» italianos construyeron una cripta con deambulatorio circular y cuatro capillas absidales rectangulares. En este período inicial del románico la cabecera monumental se concebía como un elemento al cual se adosaban el transepto y el cuerpo de naves, sin que hubiera un vínculo compositivo entre unos y otros. La ordenación arquitectónica de sus alzados interiores era diferente; la composición del santuario, —fuertemente influido por las *rotondas* de tradición romana—, consistía en un ábside de dos plantas contorneado por una girola de una sola, con un coro rectangular delante cubierto con bóveda de cañón. (Ver gráfico de 1ª fase).

² Consagración en 981, y desaparecida, pero de la que se han excavado los cimientos.

B) Período de desarrollo del románico (de 1050 a 1100)

El segundo gran período románico (o de desarrollo del estilo), se ubica en dos escenarios diferentes. En primer lugar, en el *ámbito cultural borgoñón (con centro, —más que nunca—, en Cluny)*, pero también en un escenario nuevo: el *ducado de Normandía*, en el norte de Francia. Ambos mundos culturales van a representar un papel crucial en el proceso de formación del gótico.

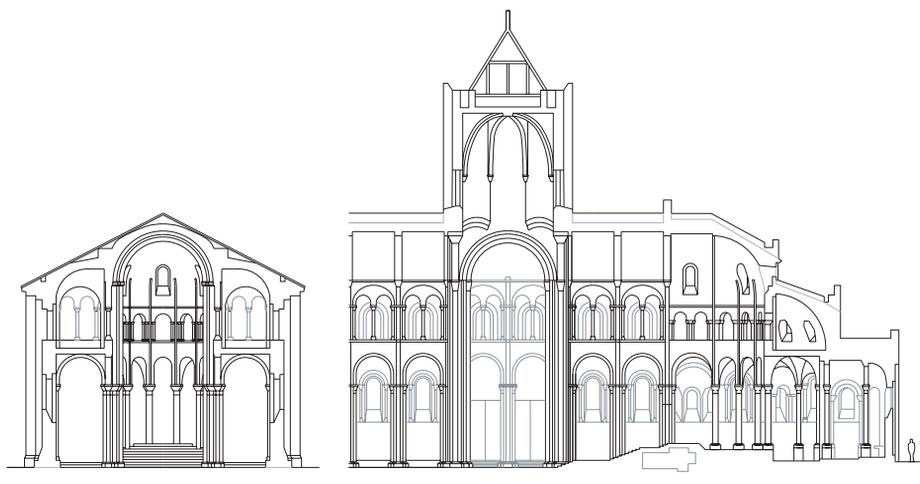
Los duques de Normandía ejercieron un importante mecenazgo en la reconstrucción de los muchos monasterios benedictinos que había dentro de la geografía de su territorio, con lo que propiciaron la creación de una escuela brillantísima de arquitectura, sin duda *la más importante de su época en toda Francia*. De entonces, proceden cantidad de iglesias románicas de hermosa factura en piedra de sillería que denota la existencia de talleres de canteros que conocían muy bien su oficio y construían con arreglo a unos muy buenos diseños de arquitectura³. A esa gran calidad arquitectónica que tienen, y por tanto también a su solidez, se debe sin duda el que sobrevivan incólumes grandes abaciales como las de Caen (la de los Hombres y de la de las Mujeres) pese a los terribles bombardeos que sufrieron cuando el desembarco de las tropas aliadas en la 2ª Guerra Mundial.

Del mundo cultural renano y sus basílicas otónidas recogió la arquitectura normanda la *grandeza espacial* caracterizado por los *tres pisos con tribuna intermedia, la cubierta de madera y la torre hueca*. Los más antiguos ejemplos que se conservan son las iglesias abaciales de Jumièges y de Mont Sant Michel (ambas fechadas en torno a 1050). Ambas poseen también los *pilares compuestos* de ascendencia lombarda (en su modelo nacido en Lodi Vecchio) y por primera vez aparece lo que ha dado en llamarse **la articulación vertical de los muros** de la nave, gracias a las semicolumnas adosadas que suben desde el suelo hasta el techo, introduciendo en ellos unos rompimientos visuales de gran valor estético, por cuanto aliviaban la fatigosa sensación que producía el «muro caja» de la basílica paleocristiana, que aún subsistió hasta la época otóniana de Gernrode, Montier-en-Der o St. Remi de Reims. Esta «articulación» y la división que introduce en tramos de los alzados de la nave, será otra de las invariantes de la catedral gótica.

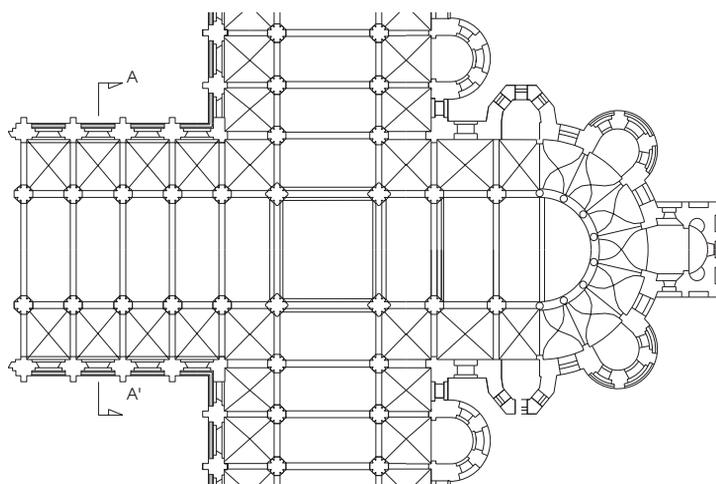
En St. Etienne de Caen (abadía de los Hombres) aparece también por primera vez el «*andito*» o pasillo de inspección en la parte alta de los muros. Este pasillo obligó a un espesor insólito de los muros (de entre seis y siete pies carolingios) formando lo que ha dado en llamarse el «*mur à pais*» y ha sido calificado como «muro acueducto» por los críticos de arte. Su enorme potencia queda aligerada por el ingenioso tratamiento que le dieron los arquitectos mediante el abocinado de los arcos conseguido con varias molduras concéntricas o «*archivoltas*». No se puede negar la belleza conseguida por este medio en St. Etienne, en las arquerías de planta baja y del piso de tribunas que se hicieron abiertas a la nave, sin los tradicionales triforios que en cambio sí se emplearon en Jumièges y en St. Michel. El empleo de este artificio estético de las archivoltas llevó a doblar en el pilar compuesto el número de semicolumnas y también el de esquinas, con lo que, —una vez más—, parece en St. Etienne presentirse la llegada del gótico y sus enormes pilares fasciculados.

³ Véase el libro de Ruprich Robert «L'Architecture Normande aux XI et XII siècles», BA 16275, Biblioteca Nacional de Madrid)

Este período de desarrollo del arte románico coincide con el auge de las peregrinaciones a los lugares santos y particularmente a Santiago de Compostela en Galicia, una tumba a la que ningún europeo de aquel tiempo hubiera querido dejar de acudir en algún momento de su vida. Los diversos caminos que confluyendo en Navarra a través del Pirineo atravesaban Francia, iban tocando en algunos de los santuarios que había por todas partes con restos de Santos o mártires. Los monasterios que los atendían rivalizaron en adecuarlos y mejorarlos para responder a la creciente demanda de las peregrinaciones. Así nació un sistema arquitectónico totalmente de piedra sillería y basado en el pilar compuesto básico que hemos visto en la nave de Mont Sant Michel, con el que se construyeron cientos de templos de diversos tamaños, desde pequeñas iglesias rurales de una sola nave y uno o tres ábsides simples a grandes abaciales de



A-A'



2ª fase: «Continuidad espacial nave-coro corto (período:románico)

Misma ordenación de alzados en Nave y coro. Techos santuario distinto. Bóvedas de cañón. (Santiago de Compostela, 1080-1100)

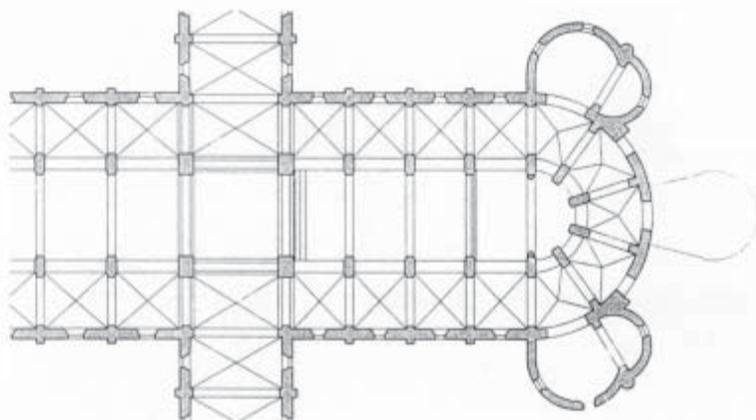
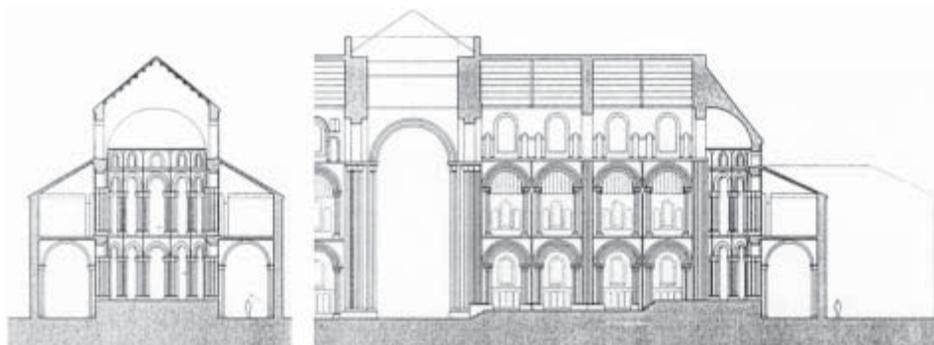
tres pisos con tribunas, anchos transeptos de tres naves y cabeceras monumentales. Fue una arquitectura mecanizada y de alzados articulados compuesta de elementos modulares, y siempre cubierta con bóvedas de cañón seguido con fajones que eran continuidad de las semicolumnas del pilar compuesto. Los productos más conocidos y espectaculares fueron cinco «basílicas del camino» (Conques, Tours, Limoges, Toulouse y Compostela). (Ver gráfico de 2ª fase). Se diría que esta arquitectura de las peregrinaciones se había inspirado fundamentalmente en las basílicas normandas, tomando de ellas el cuerpo de naves con los elementos más importantes que la caracterizaban, a excepción del andito y por tanto, sin la consecuencia de los excesivos espesores que habían originado los «muros acueducto». Y del entorno borgoñón de Cluny tomaron la cabecera monumental experimentada por primera vez en S. Martín de Tours (excavaciones de Lasteyrie en 1919), las cubiertas pétreas de bóveda de medio cañón seguido y los cruceros elevados con cúpula sobre pechinas. Unos y otros habían sido experimentados previamente en St. Etienne de Nevers y en el grupo de iglesias auvernesas, todas basílicas de tamaño medio también del entorno clunicense.

Finalmente, al final de este período de desarrollo del románico, se produjo en la órbita directa de Cluny un esplendoroso resurgir arquitectónico que mucho habría de tener que ver con la llegada posterior del gótico. Fue ya en el tercer cuarto del siglo XI, cuando se dejó sentir la inmensa labor desarrollada al frente de la Orden por el abad San Hugo de Semur, sin duda un gran aficionado a la construcción y en cuyo mandato se lograron grandes realizaciones arquitectónicas, la principal de las cuales fue la propia Casa Madre (Cluny III). De esta soberbia basílica que rivalizó con San Pedro del Vaticano en sus días (consagración 1103) no queda sino una parte de los segundos transepto y crucero que tenía la enorme fábrica, derruido en los años posteriores a la Revolución Francesa. Quedaron, no obstante, algunos testimonios y no pocos grabados que han permitido hacer con ellos restituciones bastante fidedignas. Conocedor S. Hugo de las bóvedas y arcos apuntados que los cruzados vieron en Tierra Santa, quiso hacer con ellos su propia versión basilical, y mandó cubrir de esa manera la gran nave central de casi catorce metros de luz y veintitantos de elevación desde los arranques de los arcos fajones. La cubierta así obtenida parecía tener mayor estabilidad que las anteriores de medio cañón, y dar menos empujes, pese a lo cual también sufrió alguna ruina y derrumbamiento y hubo de ponerle arbotantes exteriores ya en época gótica. La otra novedad que aportó Cluny en aquella fase del románico fueron los **arcos apuntados**, que *sustituyeron en el gran edificio a los que hasta entonces se hacían de medio punto*. Pese a la gran altura de la nave central, y por el hecho de tener cinco naves, se suprimieron las tribunas y se sustituyeron por unos *falsos triforios en forma de arquería continua*, un artificio que también sería utilizado más tarde en las catedrales góticas.

C) Período pregótico anglo-normando (de 1115 a 1140)

Durante la primera mitad del siglo XII (hasta mediada la cuarta década del mismo) continúa el espectacular proceso de construcción de grandes abaciales y catedrales que se desarrollaba en Inglaterra por los normandos tras la conquista de las islas en 1066 (batalla de Hastings, Guillermo el Conquistador). Las viejas iglesias anglosajonas fueron poco a poco sustituidas por nuevas basílicas trazadas con el original espíritu arquitectónico experimentado por ellos mismos en el continente. Las grandes *naves articuladas* de gruesos muros con *tribunas* intermedias y *anditos* superiores

corriendo a lo largo de los ventanales bajo las tradicionales techumbres de madera. Lo habitual era que esas naves tuvieran *muchos tramos* (hasta quince a veces), también las hicieran con anchos transeptos de mucha envergadura (al estilo de los de las basílicas del Camino) con elevadas *torres huecas* sobre los cruceros y generalmente con *cabecera escalonada de coro profundo* como sus precedentes normandos. Tales son los casos de las catedrales de Canterbury, St. Albans, Lincoln, York, Ely y Winchester. Todas ellas se caracterizaban por sus coros profundos que tenían los mismos alzados que sus naves centrales, constituyendo lo que hemos llamado la **continuidad espacial**, en la que el crucero elevado «interrumpe» una nave que penetra en *cuatro o más tramos* hasta la Capilla Mayor, apareciendo con ello por primera vez en la historia, *una de las invariantes principales que caracterizarán a la catedral gótica*. Esto se había apuntado ya tanto en Cluny III como en sus derivados (Paray, La Charité), así como en las basílicas del Camino, pero sin coro profundo, es decir, con dos tramos de nave a lo sumo.



3ª fase: Continuidad espacial nave-coro profundo (período románico)
 La exedra sigue la misma ordenación en los dos pisos bajos; techos de madera. (Catedral de Norwich, 1119)

La *cabecera monumental* (con deambulatorio y capillas absidales) que, como hemos visto, se utilizó tanto en el continente por los monjes clunícenses, también lo fue en Inglaterra, pero en la mayoría de los casos sólo quedan los testimonios de las excavaciones realizadas (S. Pablo de Londres, S. Agustín de Canterbury, Chichester, Rochester). Es en Norwich donde podemos ver el más antiguo de los dos únicos casos que conocemos: allí podemos visitar una de las pocas basílicas casi exclusivamente románicas que quedan en pie en Inglaterra, no habiendo sufrido transformaciones de períodos posteriores salvo en partes irrelevantes de la estructura general. (Ver gráfico 3ª fase). *En esta hermosa iglesia se pueden encontrar todos los elementos ya descritos como básicos del estilo y que pasarán al gótico posterior.* Y por el interior de su cabecera (que se conserva casi íntegramente) podemos contemplar cómo *la continuidad espacial* nave central-coro profundo se completa por toda la exedra de la Capilla Mayor, en la que *la ordenación de los alzados permanece dando la vuelta en semicírculo sobre la girola o deambulatorio.* (En Norwich, sólo se rompe la unidad del conjunto en la tercera planta, que sufrió en época gótica la apertura de grandes ventanas).

En Londres puede visitarse el segundo caso al que nos hemos referido: St. Bartholomew, basílica londinense de la que tan sólo se conserva la cabecera y el transepto, pero en la que puede verse mejor que en ninguna otra parte la significación de esto que hemos llamado la «*continuidad espacial nave-coro profundo-capilla mayor*», con la unidad de tratamiento de los alzados que la caracteriza, y que está presente en todas las catedrales góticas.

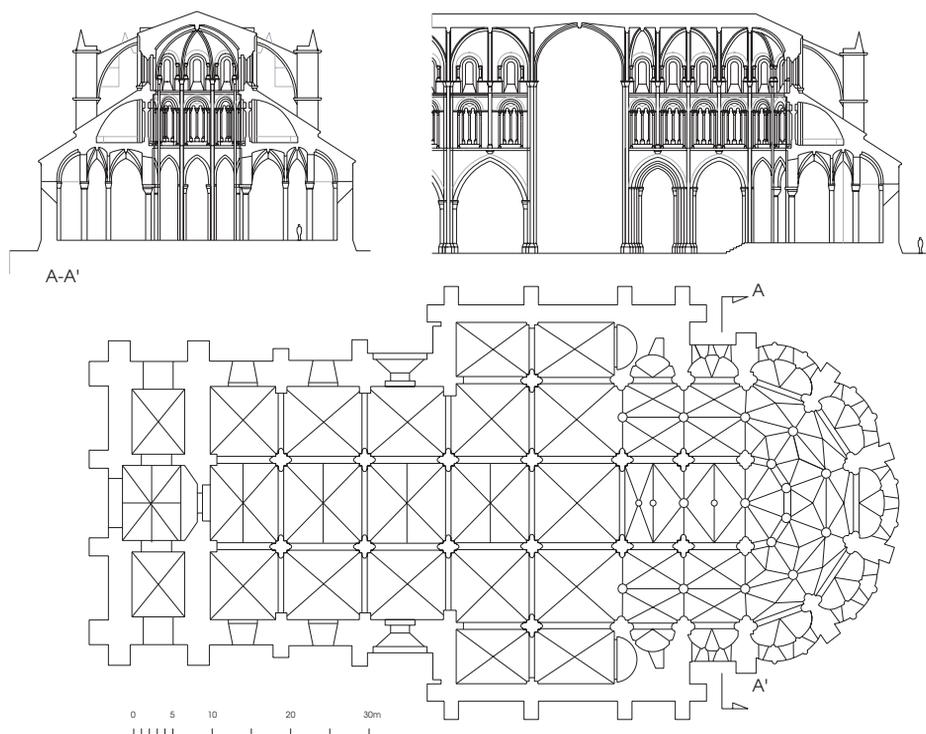
En este período final anglo-normando irrumpe **la bóveda nervada** en el primer cuarto del siglo XII, una novedad que va a resultar definitiva para el cambio del estilo, al introducir una innovación revolucionaria en el comportamiento mecánico de las estructuras de piedra. Estas bóvedas fueron experimentadas desde años atrás en La Lombardía italiana, si bien se hacían en ladrillo y produjeron no pocos fracasos, jalonados de deterioros, ruinas y derrumbamientos. Un estudioso de esa arquitectura lombarda (Kingsley Porter) descubrió en 1911 en Piamonte una iglesia en ruinas construida en 1040 (Sannazaro Sesia) de la que aseguraba haber estado cubierta desde el principio con bóvedas nervadas oblongas de ladrillo de 7 x 3 metros de luz. La tradición existía, por supuesto, pero de hecho los únicos casos que aún perduran no se remontan más allá del año 1090 (S. Pietro de Bolonia, Rivolta d'Adda). Y las famosas tres bóvedas de S. Ambrosio de Milán fueron reconstruidas tras un terremoto en 1128, y se duda que las primitivas que se derrumbaron pudieran ser iguales. Los monjes normandos de Guillermo el Conquistador consta históricamente que llamaron a compañeros suyos lombardos para que vinieran a su tierra a dirigir la construcción de los nuevos monasterios, pero es lo cierto que no los cubrieron con bóvedas, sino con madera, y sólo en torno a 1120 se emprendió la construcción de las primeras bóvedas en piedra, en las dos grandes abadías de Caen, sustituyendo por primera vez las techumbres leñosas. El resultado fue espectacular, y a la vista están en la nave central de St. Etienne de Caen las *cuatro grandes bóvedas sexpartitas* cuyos nervios fajones, formeros y diagonales arrancan desde las viejas semicolumnas románicas de la época de la fundación. El efecto plástico de la hermosa nave con sus potentes muros articulados de veintitantos metros de altura envueltos por arriba con las novedosas bóvedas nervadas de piedra debió de producir una favorable sensación en los contemporáneos. Sin duda fue este un auténtico acontecimiento arquitectónico, que abriría las puertas al gótico.

Poco tiempo después, se cubría también con bóvedas nervadas (ahora cuatrimpartitas) la Catedral de Durham (Inglaterra), que fue la primera basílica románica en la que se empleó de nueva planta el nuevo y revolucionario sistema de cubrición.

Y mientras esto sucedía en Inglaterra, en Borgoña se seguían construyendo grandes basílicas, en el espíritu arquitectónico del Cluny de San Hugo. Y así se levantó (1141-1196) la *catedral de Langres*, en la que se consiguió la más completa *continuidad espacial* hasta entonces vista, con una homogeneización completa de todos sus alzados interiores, y con la supresión del crucero elevado, que se cerró con una bóveda nervada del tipo de las de Durham, al mismo nivel que las restantes de la nave, todas cuatrimpartitas. Nació así la «**integración espacial completa**», que caracterizaría en adelante a todas las catedrales góticas. (Ver gráfico de 4ª fase).

D) *Período protogótico* (de 1140 a 1200). Escenario: el «Dominio Real» francés

En el hasta entonces dormido ámbito del *Dominio Real* francés⁴, con la ya pujante corte parisina de los Capetos, empiezan a construirse iglesias y basílicas en las que



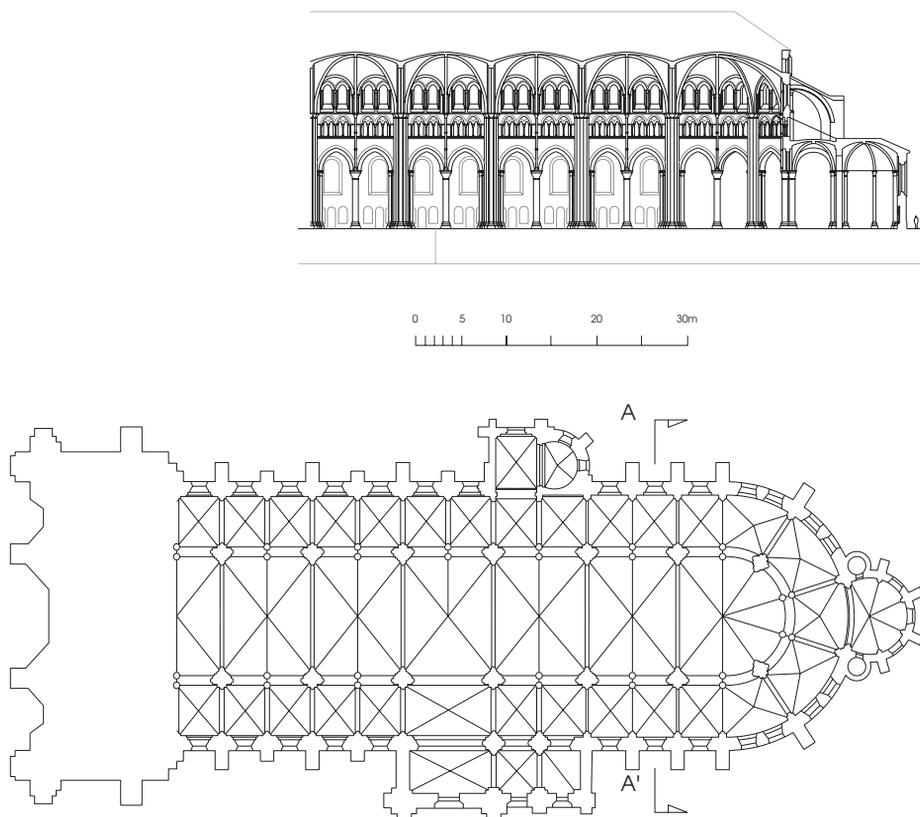
4ª fase: Integración espacial (período de transición)

Nave-coro profundo-santuario con techo de bóvedas nervadas a un mismo nivel. (Catedral de Avila, h. 1080)

⁴ En ese ámbito no se había producido hasta entonces prácticamente actividad alguna de carácter románico de cierta importancia.

los arquitectos experimentan la nueva técnica constructiva del «árbol portante gótico», derivada de la aplicación de la bóveda nervada. Y lo hacen aprovechando todas las enseñanzas de sus predecesores los *borgoñones* y los *normandos* con los mismos elementos que ellos manejaban (los que hemos relacionado hasta aquí) pero adaptados a las nuevas condiciones estructurales derivadas del comportamiento mecánico de las nuevas bóvedas, que llevan las cargas a las esquinas de los espacios que cubren.

Los avances que se producen son espectaculares, y se logran cambios que hacen más gráciles y luminosas las nuevas basílicas. Tal es el caso de la iglesia abacial de *St. Germer de Fly (1140)*, probablemente la obra más antigua que existe entre las que utilizaron los nuevos métodos derivados del *árbol portante gótico*. Posee todos los elementos básicos del románico, aunque, —eso sí—, muy evolucionados: el *pilar compuesto* es ya un haz de columnillas que suben hasta la cubierta y allí se ramifican formando los nervios de las bóvedas nervadas cuatrimpartitas oblongas (una por cada tramo de la nave) los arcos son ya apuntados (aunque los del triforio son todavía de identidad románica), *la articulación* de los muros se acusa poderosamente con el quintuple grupo de columnillas verticales que marca los tramos y se produce **la integración espacial** que es la misma de Langres de la que fue sin duda contemporánea. Por último, los empujes de las bóvedas son ya claramente contrarrestados con **los**



5ª fase: Integración espacial (período protogótico)
Catedral de Sens, h. 1040-50

arbotantes que pasan por encima del segundo piso de las naves laterales, y a los que los arquitectos franceses comienzan a tratar arquitectónicamente como partes importantes del diseño general (y no como hasta entonces, simples elementos auxiliares destinados a impedir la ruina del edificio).

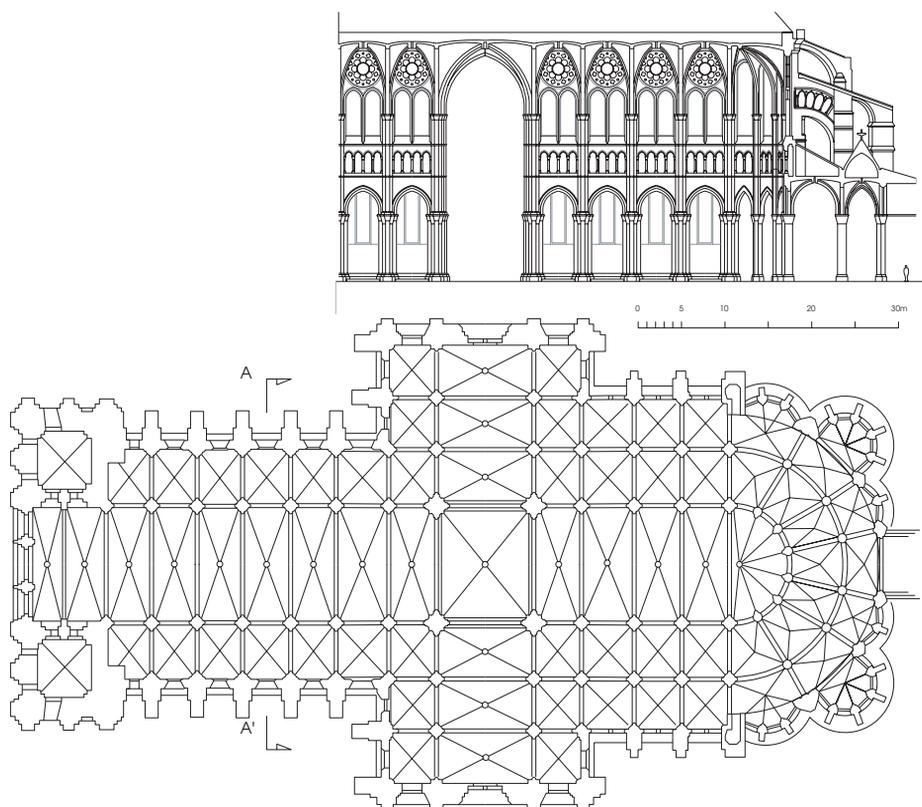
En aquellos años de la cuarta década del siglo XII se construyó también la Catedral de Sens (ver gráfico 5ª fase), primera basílica de gran porte de espíritu claramente gótico, con bóvedas nervadas sexpartitas, como las pioneras de la Abadía de los Hombres de Caen, que combinaba los pilares compuestos con columnas exentas (sistema alternativo), tenía tribunas y ventanales dobles cobijadas por los nervios formeros de las bóvedas, y en su composición estaba más clara que nunca la *integración espacial* anglonormanda.

Por entonces se levantó también la cabecera de la Abadía de St. Denis, en cuyo doble deambulatorio el abate Suger logró deslumbrar al mundo con la belleza de los nuevos espacios góticos que lo conforman, en los que se perfeccionaron las fórmulas de St. Germer de Fly.

Tras unos años en que con las nuevas técnicas de construcción de estructuras de piedra se construyeron las catedrales de Noyon, Senlis, Laon y Soissons, los arquitectos de Ile-de-France emprendieron en 1163 la construcción de Nôtre-Dame de París, que doblando en superficie a la de Sens superaba en dimensiones a todas las abaciales románicas construidas hasta entonces, contando con cuatro pisos, cinco naves y una enorme cabecera monumental de «coro profundo». En Nôtre-Dame está presente la *grandeza* de los interiores otonianos, y la *integridad espacial* anglonormanda encuentra su más majestuosa expresión. Sus arquitectos sustituyeron el *pilar compuesto* por fuertes columnas exentas aunque manteniendo el sentido de aquél, al hacer arrancar desde sus enormes capiteles los haces de columnillas que lo contornean, y que tienen su respuesta en los nervios de las *bóvedas* sexpartitas de la cubierta, en los *arcos apuntados* de planta baja, y en los de los *triforios* de las *tribunas* de la segunda planta.

En adelante continuó el proceso evolutivo del gótico con el mantenimiento de los elementos arquitectónicos básicos heredados del románico, con diferente utilización de unos u otros según las regiones. Se mantuvo sin excepción alguna la *cabecera monumental* nacida el año mil en San Martín de Tours. La *torre hueca*, que desapareció en el ámbito francés, se mantuvo en el inglés constituyendo una de sus invariantes más preciados en las épocas «english gothic» «decorated» y «perpendicular» (catedrales de York, Lincoln, Hereford, Gloucester o Worcester). El *crucero elevado* con cúpula, que tampoco pervivió en Francia fue en cambio en España un elemento muy utilizado y de gran éxito en el período «isabel» con sus versiones estrelladas y caladas (recuérdense las catedrales de Burgos, Tarazona, la Seo de Zaragoza). La tribuna se empleó en Francia por última vez en Nôtre-Dame de París y fue sustituida por el triforio seguido que había nacido en la gran abacial románica de Cluny II y sido muy empleada por los normandos (Trinité de Caen, Lessay, Bosherville, Rouen). El *pilar compuesto*, cuyo antecedente más lejano vimos en Lombardía en 1030, se generalizó en las catedrales góticas haciéndose cada vez más estilizado y complejo (Reims, Amiens, Bourges, Lincoln, Lechfield, Milán, Toledo, Burgos, León) hasta convertirse en un haz de columnillas o nervios más allá del siglo XIII (Beauvais, St. Denis, Canterbury, Winchester, Viena, Sevilla, Salamanca, Astorga).

Pero sobre todos estos elementos de raigambre puramente románica, y como artífices básicos de las grandes catedrales francesas destacan *el árbol portante gótico* y *la continuidad espacial*. El primero, que fue elemento esencial para las nuevas estructuras de piedra, fue el resultado final de la investigación continuada a lo largo de más de cien años en Lombardía para lograr la *bóveda nervada*. Y la *continuidad espacial*, a cuya evolución hemos asistido y que estaba basada en el «coro profundo» normando, se consumó en 1127 en Norwich en tiempos del obispo H. De Losinga, y más tarde en la borgoñona Langres pasó a ser *integración espacial completa*. Con ello se consiguió la *homogeneización total* de los interiores de la basílica, al suprimirse el crucero elevado cerrando los techos con una sucesión de bóvedas nervadas a un mismo nivel, desde la Capilla Mayor hasta los pies del templo. Y una misma ordenación de los alzados de tres pisos (compuesta de arquería baja, triforio seguido y claristorios) dio toda la vuelta al *gran espacio interior cruciforme de las basílicas*, que integraba la nave central, los transeptos, el coro y la Capilla Mayor. (Ver gráfico 6ª fase)



6ª fase : Integración espacial total en el período gótico más puro
Catedral de Chartres (1194-1260)